ILMO. SR. DR.

THE TOTAL PROPERTY.

## DON IGNACIO MONTES DE OCA

OBISPO DE SAN LUIS POTOSI.

RILLA en el mundo de las letras la ilustre figura del Episcopado Mejicano, el simpático personaje con cuyo nombre encabezamos estas desaliñadas frases.

Los grandes observadores de las configuraciones craneanas, pueden encontrar en él un ejemplo de cómo se necesita un receptáculo material conveniente, para mantener i dirigir en ocasión oportuna el chispazo de la inteligencia, como lanza a largas distancias el dinamo los efectos de la electricidad.

Aquel cerebro está i ha sido formado para pensar i su corazón de poeta para sentir.

Semejante a Bossuet, se ha distinguido en la oratoria sagrada, en cuyos magníficos discursos, el Obispo francés derramó todas las galas de la elocuencia i de la poesía, en el género en que la cultivó.

Como orador bien pudiéramos compararlo con esa gloria del clero de Francia, que aún sirve de modelo a los más eminentes predicadores, que saben sacar de ese florido verjel las más bellas rosas del sentimiento religioso.

Como una prueba de la influencia que el cristianismo tiene en todas las manifestaciones del pensamiento humano, podemos señalar a ese príncipe de la elocuencia sagrada, a Bossuet, principalmente en sus oraciones fúnebres, ante las cuales se eclipsan los más brillantes discursos de Cicerón i de Demóstenes, conspicuas inteligencias i maestros de la palabra en Roma i en en la culta Grecia.

De Bossuet podría decirse lo que dijo Salomón: el oro i las perlas son bastante comunes; pero los labios de un sabio son un vaso raro i sin precio.

Con su idea puesta siempre en el misterio que encierran los sepulcros, como observando los abismos insondables de la vida i de la muerte, sus palabras al ocuparse de esta materia, aterran el espíritu con sus magníficas descripciones de nuestro miserable fin, con palabras elocuentísimas i llenas de poesía, porque no hai que dudarlo, hai poesía hasta en la muerte como una manifestación de la naturaleza i causa abrumadora del sentimiento humano.

Sus principales discursos se referían a los deudos de las familias reales, demostrando que nada valen la corona i las grandezas mundanas de los potentados, cuando que, lo mismo que el menesteroso, tiene un día que venir a reconocer la vanidad de la exis-

tencia terrena convertida en un instante en un puñado de polvo.

Bossuet no cabe duda que fué un modelo de ingenio i de elocuencia, un profudo conocedor de las Sagradas Escrituras i un profundo filósofo de una ciencia admirablemente aplicada a la teología, que lo hacen distinguirse como una lumbrera de la Iglesia, cuya luz se esparce ahuyentando las tinieblas que el error i las pasiones oponen con insistencia a su paso.

Así lo demuestra en su célebre Sermón predicado ante el féretro de Madama, en el cual deja una terrible impresión, no ya sólo en el ánimo de sus oyentes, sino en el espíritu de sus lectores, con la imagen aterradora de la muerte.

Llama la atención cómo el Santo Obispo de Meaux, viviendo en medio de las esplendideces de la Corte francesa, se atrevía a predicar contra el lujo i la ostentación ante príncipes i reyes, predicando contra las grandezas de la tierra, para elevar el espíritu de sus oyentes haciéndolos levantar los ojos hacia las eternidades del cielo.

Y es que como dice un celebrado autor, Bossuet, halló la soledad en medio de la religión, porque su cuerpo estaba en el mundo i su espíritu en el cielo, i porque había puesto su corazón al abrigo en los tabernáculos secretos del Señor.

Lo mismo brilla su oratoria en sus palabras sobre Teresa de Austria, que en su oración sobre la reina de Inglaterra i sobre todo en la de la Duquesa de Orleans, en donde se pinta con el pincel maravilloso de la elocuencia el sentimiento que puede inspirar una Princesa, muerta en la primavera de una vida, que le brindaba por su posición todo género de halagos i venturas, sacando de aquí brillante oportunidad para demostrar la ruindad i la miseria del hombre por lo que hace a lo efímero de su existencia, i su grandeza por lo que ve en que el alma lleva en su fondo para levantarla con las alas de las virtudes hasta las regiones santas de la inmortalidad.

Más pequeña que el gusano que roe sus delicadas carnes, pero putrefactas ya en el fondo de su sepulcro, nos la hace ver, gloriosa i llena de perfecciones, allá en los ilimitados dominios de los reinos incorruptibles, en donde no hai tesoros que el orín corrompe i que la polilla acaba, según las benditas palabras de Nuestro Señor Jesucristo.

No son menos de admirar sus discursos fúnebres sobre la Princesa Palitina, de María Teresa i del Canciller de Francia.

Y qué diremos cuando describe a Gustavo, muerto ya i poniendo de relieve su miseria humana, después de presentarse en Polonia como un león que tiene la presa segura entre sus garras, dispuesto a hacerla pedazos con su poder que parecía irresistible?

Este, i tantas eminencias de la tribuna cristiana, nos deberán probar que la religión, en todos sentidos, presta su contingente a todos los hombres de saber i que su divino culto se harmoniza con la poesía, con la pintura, con el misticismo de las almas piadosas i con los altos vuelos de la ciencia en todas sus espléndidas revelaciones.

Vino al mundo a colmar de bendiciones el hogar paterno el año de 1840 en el día 26 de junio en la capital del Estado Guanajuato, fruto del matrimonio del Sr. D. Demetrio Montes de Oca, nombre mui conocido por su reputación científica en el Foro mejicano i de la Sra. María de la Luz Obregón.

Fieles observadores de la Religión Católica, procuraron sus padres educarlo en los sanos principios que esa santa doctrina nos enseña, confirmados por el ejemplo de una madre cariñosa, de un padre honrado, cuyo anhelo era inculcar en su tierno corazón los más bellos sentimientos que deberían llevarlo más tarde por los rectos caminos que el Señor nos ha trazado, para alcanzar nuestra felicidad eterna.

Mui niño todavía, pues apenas contaba doce años de edad, pasó a Inglaterra, en donde dió principio a sus estudios preparatorios con singular aprovechamiento.

Volvió a Méjico i después de cuatro años de permanencia regresó a Europa para estudiar en la capital del mundo cristiano, todas las materias que se relacionan con la carrera eclesiástica, demostrando en todos sus cursos esa vivacidad de talento que hoi tanto le distingue entre los hombres de saber, así sagrados como profanos.

En la Ciudad Eterna fué graduado como Doctor

THE THE PERSON OF THE PERSON O

en Teología el año de 1862, lo cual honra mucho a Méjico, por haber conquistado el Sr. Montes de Oca una distinción honorífica entre aquellas notabilidades de la Iglesia.

En 1863 recibió las órdenes sagradas del Ministerio sagrado como Presbítero, i en 1866 el título de Doctor en ambos derechos.

Hai que hacer mención al mismo tiempo de la honra con que en Roma se le distinguió, confiriéndosele el cargo de Capellán de las tropas pontificias i Camarero Secreto de Su Santidad el Señor Pío IX.

Vuelto a su patria después de haber sido colmado por su talento i altísimos méritos de toda clase de honores i distinciones en Roma, pasó a ocupar el Curato de su tierra, que como hemos dicho, es la opulenta ciudad de Guanajuato, después de que había dirigido con mucho acierto el de Ipeonich en Inglaterra.

En sus nuevos trabajos demostró, como siempre, que como sacerdote era un vaso elegido de sabiduría para guardar en él todos los tesoros de la virtud i la verdad cristiana.

Nuestras revueltas intestinas, sirviendo de instrumentos a la Providencia en sus inescrutables designios, trajo a Méjico la guerra de intervención i el establecimiento del Imperio de Maximiliano.

Entonces fué el católico Archiduque de Austria, de triste e imperecedera memoria, quien reconociendo en el Ilustrísimo Sr. Montes de Oca las prendas que le adornaban, le nombró su Capellán, cargo con

el cual nunca se envaneció su carácter humilde i modesto, como debe ser un digno Pastor de la Iglesia de Cristo.

El día 6 de marzo de 1871, fué preconizado Obispo de Tamaulipas i tuvo el grande honor de ser consagrado por el mismo ilustre Pontífice el Señor Pío IX.

En 6 de junio tomó posesión de su Diócesis i desde luego se entregó al cumplimiento de sus arduas tareas i difíciles labores, visitando cuantas veces era posible las poblaciones de su jurisdicción, atendiendo en cada una de sus visitas pastorales en ciudades i en aldeas, al progreso de la idea religiosa, al mejoramiento de las costumbres i a la necesidad espiritual de sus feligreses.

Emprendedor i amante de las obras materiales, puso los primeros cimientos del edificio en que actualmente se encuentra el Seminario Conciliar, así como dió principio a la construcción de la Diócesis, para la que fué preconizado.

Después de haber desempeñado con aplauso de sus gobernados la Diócesis de Tamaulipas, pasó a ocupar la silla episcopal de León, en donde no desmintió su carácter de celoso predicador de la santa doctrina del Crucificado con la arrebatadora elocuencia de su palabra divinamente inspirada.

Actualmente ocupa, con beneplácito de toda la sociedad, la elevada dignidad de Obispo de San Luis Potosí.

Con su carácter de Prelado Mejicano, asistió con numerosos Obispos i Arzobispos de todas las nacioNATURAL DESIGNATION OF THE PARTY OF THE PART

nes del mundo católico al reciente Concilio Latino-Americano, en que, como era de esperarse, estuvo a la altura de su categoría, representando dignamente

al Episcopado de la República.

50

Sacerdotes, Ministros ilustrados, Obispos como el Sr. Montes de Oca, son los que necesita la República para no verse descarriada por esas filosofías que tienden a la irreligión i en que desgraciadamente está cayendo, como en siniestra profundidad, gran parte de la juventud.

Pero hemos visto al Ilustrísimo Obispo de San

Luis únicamente bajo su aspecto sacerdotal.

También es digna de estudio su carrera como hombre de letras, según lo hemos indicado al principio de este trabajo.

Su simpático pseudónimo de Ipandro Acaico, es bien conocido por todos los hombres que se dedican

al cultivo de las letras.

A ejemplo del Ilmo. Sr. Pagaza, no sólo absorbe su espíritu en los misterios de la fe i los ideales de la religión.

Tiempla la lira i lanza en los campos de la literatura, estrofas de la más dulce i encantadora poesía.

No desdeña, sin descuidar los deberes de su misión sagrada, encumbrar con las alas de su imaginación, poderosas i atrevidas como las del Pegaso de la fábula, hasta las regiones montañosas en donde viven las Musas en admirable contemplación de las bellezas del mundo.

A los diez i seis años hizo la correcta traducción

de "Los Poéticos Bucólicos Griegos," llena de idilios que son el encanto de los hombres de saber i de sentimiento poético, así como las Odas de Píndaro, tan elogiadas por plumas meritísimas como la de Menéndez Pelayo.

Sus obras "Pastorales i Oratorias" son un modelo de Ciencia i de literatura sagrada, i sus "Ocios Poéticos" un tesoro de recreaciones para el corazón abierto a las dulces inspiraciones de la más delicada poesía.

Es miembro de la Sociedad de Geografía i Estadística, de la Academia Española i de otras muchas agrupaciones científicas, i dada su inteligencia i su amor por el estudio, no nos debe extrañar que haya sido siempre un activo colaborador de la instrucción en todos los puestos de su sagrado Ministerio.

Debemos felicitarnos porque la literatura nacional i el clero mejicano cuenten al Ilmo. Sr. Montes de Oca como a uno de sus más preclaros miembros.

